



7. LONJA

RUTA URBANA DEL SANTO CÁLIZ

PLANO GENERAL DE LA RUTA

1. Casa del Relojero
2. Real Monasterio de la Trinidad
3. Museo de Bellas Artes
4. Jardines del Real
5. Convento de Santo Domingo
6. Real Colegio-Seminario de Corpus Christi
7. Lonja
8. Torres de Serranos
9. Palau dels Borja
10. Basílica de la Virgen de los Desamparados
11. Plaza de L'Arquebisbe
12. Catedral de València



La Lonja de la Seda: icono del esplendor áureo

La Lonja de la Seda de València es uno de los grandes símbolos del esplendor económico de la ciudad durante su Siglo de Oro. Declarada Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 1996, esta obra maestra del gótico civil valenciano comenzó a construirse en 1482 y se convirtió en el corazón del comercio de la seda en el Mediterráneo.

En su apogeo, València fue un centro neurálgico de la industria sedera, con miles de telares y mercaderes cuyo prestigio se plasmaba en esta majestuosa edificación.

El conjunto se organiza en varios espacios que revelan su importancia:

- El Salón de las Columnas o Sala de Contratación, un espacio emblemático, donde las columnas helicoidales se elevan como palmeras, evocando la riqueza y la vitalidad del comercio.
- El Consulado del Mar, de estilo renacentista, sede del tribunal encargado de regular las actividades mercantiles.
- El Patio de los Naranjos, un remanso de luz y calma en medio del bullicio comercial.

- La Torre, cuya planta baja albergaba una capilla, recordando la estrecha relación entre negocios y espiritualidad en la época.

Un espacio que también fue refugio espiritual

Más allá de su función original, la Lonja ha sido escenario de momentos clave en la historia de la ciudad y también del Santo Cáliz. Uno de los episodios más significativos tuvo lugar tras la Guerra Civil Española. En 1939, debido a los daños sufridos por la Catedral de València y otros templos, los oficios de Semana Santa se celebraron en el interior de este edificio.

Durante aquellos días, el antiguo mercado se transformó en un espacio de recogimiento y solemnidad. El Santo Cáliz fue llevado al Salón de las Columnas acompañado por la obertura de Parsifal, del compositor Richard Wagner, en una escena cargada de simbolismo.

Este episodio demuestra la capacidad de la Lonja para adaptarse a las necesidades de cada momento histórico. De centro neurálgico del comercio a espacio espiritual, su historia refleja el pulso de València y su profundo vínculo entre vida cívica, cultura y tradición.

